



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Didriksson Takayanagui, Axel (1990)
“MAS ALLÁ DE LA DÉCADA PERDIDA”
en Perfiles Educativos, No. 47-48 pp. 38-41.

MAS ALLÁ DE LA DECADA PERDIDA

Axel DIDRIKSSON TAKAYANAGUI*

El Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE) es un microcosmos representativo del turbulento proceso que ha seguido la Universidad en los últimos diez años; resiente los impactos de los cambios que han ocurrido en su contexto educativo e institucional, pero sus respuestas a las nuevas circunstancias no intervienen de manera oportuna. La situación inversa también se presenta como fenómeno. Durante la década que ha terminado ocurrieron en el Centro seis cambios de dirección, cuatro de adscripción, tres de organización interna, otros tantos de definición de prioridades, del personal académico, y ahora de instalaciones. Pero en su carácter y labor fundamentales, el CISE sigue igual, o más o menos igual; aparentemente cambia, pero mantiene su inercia apabullante.

Sin embargo, la oportunidad de realizar cambios de estilo, perfiles, líneas y estructura ha llegado, y sería terrible no sólo desaprovecharla, sino también mantener intacto lo que ha significado el olvido de toda una década: innovación, experimentación, incidencia en los cambios, ser promotor de éstos, correspondencia con la realidad, iniciativa. Esta oportunidad para todos la representa el Congreso. Con él la Universidad va a cambiar. El CISE debe hacerlo también.

Lo que aquí se plantea, entonces, es introducir cambios consecuentes con el entorno y la acción universitaria de hoy, que acompañen y promuevan la transformación de la Universidad en un conjunto de aspectos sustantivos de su quehacer académico. El CISE y su masa crítica acumulada pueden jugar, en este sentido, un papel en extremo importante.

Durante la década transcurrida han pasado por nuestros ojos y nuestras mentes un conjunto de fenómenos que no han encontrado un debido sustento de elaboración y proyección en el Centro. A continuación los mencionamos sin mayores rodeos:

Cambios en la docencia y en los docentes

Durante la década referida, los docentes de la Universidad han cambiado de manera cualitativa y cuantitativa. Al proceso de expansión de la planta docente le ha seguido de forma paralela una mayor desarticulación y atomización de su quehacer académico y laboral. Los cambios en su composición, condiciones sociales y de trabajo, de formación y actualización del conjunto de los aspectos de su profesionalización no han sido estudiados ni evaluados por el CISE, a pesar de ser el principal centro de formación de docentes de la UNAM. Como si nada pasara en los contenidos y en la orientación del mercado de trabajo académico de la UNAM, y sin tomar en cuenta sus nuevos requerimientos, en el CISE no se investiga sobre la nueva realidad del docente y la docencia, ni sus productos y servicios se corresponden con ésta.

* Profesor investigador del CISE e integrante del Colegio del Personal Académico del Centro.

Los esfuerzos, que ya constituyen una tradición en la Universidad, en términos de la formación para el ejercicio de la docencia, no son suficientes y adecuados ante los cambios que han ocurrido; se requiere revisarlos a profundidad para sistematizar la experiencia adquirida, recoger la riqueza de su producción y trascender el espacio de lo que hoy significan los servicios del Centro en torno a estos aspectos.

Habrá que analizar propuestas que conduzcan a su fortalecimiento y expansión, dado que su universo de intervención se ha magnificado y cualificado, dentro de un nuevo espectro de planeación de la profesionalización del personal académico universitario.

Estructura académica e investigación educativa

El funcionamiento de la Universidad está determinado por su organización y estructura académica. Instituida de forma disciplinaria, la UNAM ha reproducido con extremas rigideces un esquema de orientación burocrática. Ello ha provocado la desarticulación y desvinculación de niveles y sectores, obstaculizando el libre flujo de los conocimientos, la cooperación y vinculación entre sus instancias para fines de homogeneización, interdisciplinariedad y experimentación.

Esto tiene que ver directamente con el papel que ha jugado la investigación educativa en la toma de decisiones. En este aspecto, la Universidad se ha visto constreñida por la dispersión y falta de incidencia, sobre todo porque quienes toman las decisiones no se interesan por sus resultados críticos, de ahí que los productos de la investigación educativa que genera el Centro hayan sufrido esta desarticulación y bajo nivel de importancia. Asimismo, los cambios o ausencias de adscripción han impedido llevar a cabo innovaciones que subsanen la falta de prioridades y de vínculos y los constantes niveles de desorganización imperantes.

La reubicación del CISE en una nueva estructura académica podría realizarse óptimamente si existiera una correspondencia entre sus funciones, sobre todo en la referida a la investigación educativa, en un marco de organización académica que la concretara como un centro o instituto de investigación.

Las labores de investigación educativa son en extremo importantes y deben suscribirse en un marco adecuado para su desarrollo. Las investigaciones básicas y aplicadas requieren de un tiempo y espacio particulares, más allá de las tareas de docencia y de servicios. No son cuestiones excluyentes, pero sí requieren de un espacio específico para su desenvolvimiento. Hasta ahora, el CISE no ha valorado la importancia que la investigación educativa debe tener en la Universidad y en la estructura académica, en general. Hoy es posible hacerlo y las propuestas que hablan de la creación de un instituto de investigación educativa lo perfilan. Por lo pronto la investigación realizada en el Centro no puede quedar tan afectada y desarticulada como se encuentra.

Planeación académica

Hasta ahora, la planeación central que se realiza en la Universidad se ha mantenido dentro de esquemas tradicionales de cuantificación o de evaluación de objetivos y metas anuales. El CISE ha desarrollado escasamente su alternativa en términos de planeación académica, que puede resultar complementaria y en algunos casos hasta determinante de la planeación institucional.

La planeación académica correlaciona investigación, introduce un trabajo interdisciplinario y colectivo y apunta a la innovación y al cambio en los aspectos sustantivos de la Universidad y de su estructura y organización académicas. Sus objetivos son el diseño de trayectorias de superación en el

terreno de la producción, la circulación de los conocimientos y la vinculación de éstos con la sociedad.

En este terreno el CISE ha tenido poco que ver con las modificaciones que se efectúan cotidianamente en la Universidad, y sus propuestas y experiencias no han podido incidir en la definición de políticas académicas sistemáticas.

Nuevas tecnologías

El avance, difusión e impactos de las nuevas tecnologías en y para la enseñanza son componentes que ya tienen algunos años en su desarrollo y que, al mismo tiempo, han fertilizado el campo de la experimentación y la innovación académicas. Su estudio, asimismo, requiere de un esfuerzo colectivo e interdisciplinario permanente, y tiene, además, extraordinarias posibilidades para la investigación y la enseñanza. Pero el CISE está casi al margen de lo que ahora constituye una verdadera revolución pedagógica y no ha podido introducir la experimentación de las nuevas tecnologías en sus propias aulas. La modernización del CISE en estos aspectos es un imperativo.

Reforma universitaria

Desde hace algunos años la Universidad vive un periodo de profunda reflexión en torno a la reforma universitaria. Una gran cantidad de propuestas y alternativas son ya conocidas y debatidas. El diseño de instrumentos para el desarrollo académico y educativo de la Universidad tiene mucho que ver con el CISE. Pero éste ha estado, como tal, ausente del debate sobre la reforma. Mucho podría hacerse para vincularse a sus propósitos y nutrirlo desde la perspectiva de las funciones del Centro e incluso para encaminar esfuerzos de cambio académico. La importante cantidad de especialistas con la que cuenta el CISE en varias disciplinas posibilitaría una proyección interesante si el Centro se vinculara explícitamente a los requerimientos de una verdadera reforma universitaria.

Nuevos fenómenos universitarios

Nos encontramos frente a cambios estructurales de gran envergadura: impactos científico-tecnológicos en los conocimientos, crisis de las orientaciones profesionalizantes, nuevos actores y sujetos, requerimientos diferenciados sociales y productivos, escasez de recursos, crisis políticas y de valores, etc. No obstante, el CISE ha carecido de iniciativas concretas que lo coloquen con flexibilidad en la frontera de los conocimientos sobre la problemática de la educación superior que plantean estas nuevas realidades.

El CISE debería de ser un Centro de educación superior de vanguardia, y eje del debate sobre las alternativas de la Universidad. La prospectiva, como metodología, apenas ha comenzado a implantarse en el Centro, y con ella se podría fertilizar enfoques y acciones en el quehacer investigativo.

El Congreso

El Congreso Universitario, como evento único e irreplicable, es una efectiva oportunidad para poner en juego nuestra experiencia y conocimientos. Sería en verdad terrible que el Congreso pasara por enfrente del CISE y éste tuviera poca incidencia como tal. Es el momento de las propuestas y la acción transformadora en el terreno que nos es más común, y la masa crítica que en el CISE

concurrir debería convertirse en un eje impulsor del análisis sobre este momento de la Universidad y de evaluación de su experiencia, amén de su propia participación.

El CISE, pues, debe cambiar junto con la Universidad, partiendo de la opinión y de las definiciones que emerjan de su base académica, de sus investigadores y profesores. Debe mirar hacia la Universidad en su conjunto y no hacia sí mismo.

Ante ello, nos inscribimos en este debate con las siguientes consideraciones y propuestas:

- 1) Como tal, el CISE debe desaparecer. No alarmarse, la frase no implica que esto ocurra por decreto, sino por conciencia de cambio, de crítica y de superación. No debe desaparecer para que nada quede. Por el contrario, lo que proponemos es que acontezca un proceso de mutación progresiva para crear una nueva institución, más compleja, más dinámica, más prepositiva.
- 2) Las funciones de investigación, formación de profesores y servicios deben diferenciarse para fines de organización e incidencia, a pesar de que se establezcan entre ellos múltiples vínculos de coordinación desde una perspectiva académica. Explico esta aparente paradoja.
 - a) Las tareas de investigación educativa son tareas especializadas, con ritmos y fases propias para su óptimo desarrollo. Estas deberían, entonces, llevarse a cabo en un Instituto de Investigación Educativa de la UNAM, adscrito a la Coordinación de Humanidades, o a la estructura académica interdisciplinaria que surja del Congreso, para aglutinar la investigación científica y social. Este Instituto pondría en marcha labores de investigación básica y aplicada, con una masa crítica con estabilidad, para fines de producción teórica, debate académico y definición de políticas de medio y largo alcance. Todas las propuestas tendientes a justificar este Instituto de Investigación Educativa deben esclarecer esta iniciativa.
 - b) De manera paralela, proponemos la creación de un nuevo Centro de Formación de Profesores e Innovación Académica, surgido de las entrañas del CISE, al igual que el anterior; puede ser su promotor directo, aunque no el único componente de integración.

Este Centro que proponemos tendría funciones de establecimiento, desarrollo y coordinación de las tareas universitarias de formación docente; investigación y aplicaciones para la innovación académica, para la docencia y el mejoramiento de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje en la educación media superior y superior. Son también estas tareas específicas especializadas y complejas las que requieren de un esfuerzo especial a nivel de toda la Universidad. Este centro, por tanto, tendría funciones similares a las del actual CISE, pero pretendería coordinar el conjunto de los eventos de formación docente, asesoría en diseño y construcción curricular, experimentación y actualización académica general. Sus vínculos deben estar en el Consejo Universitario, en las escuelas y facultades, en el conjunto de los cuerpos de staff central y en las direcciones y coordinaciones.

Los objetivos de este Centro serían:

- Crear, impulsar y coordinar eventos de formación de profesores de manera sistemática y permanente, en todos los ámbitos y niveles de la Universidad;
- Desarrollar investigación para fines de diagnóstico, evaluación, experimentación e innovación académica;
- Proponer e impulsar acciones de cambio, experimentación e innovación académica;
- Asesorar de forma institucional los cambios en los planes y programas de estudio;
- Experimentar y proponer el establecimiento y la aplicación de nuevas tecnologías para la enseñanza;
- Proponer modificaciones y acciones de mejoramiento del trabajo en el aula;
- Asesorar de forma permanente para los cambios que tengan lugar en la Universidad en el terreno docente y académico.